

García de Santa María dexó el registro, en tal manera que todos los oficios quedaban así enteros, como si por su persona allí estuviera, é la Reyna madre del Rey teniendo la Chancillería, que habia siempre de estar donde el Rey estuviese, segun la ordenanza que el Rey Don Enrique habia dexado. É mandó que Don Sancho de Roxas, Obispo de Palencia, quedase en el regimiento de la Provincia de la Reyna, temiendo que algunos de los grandes despues de su partida quisiesen mover algunas cosas que no cumpliesen al bien de estos Reynos. E todo esto puesto en obra, estando en Cuenca, embió llamar cierta gente para que entrasen con él en Aragon con otros Caballeros Aragoneses que eran allí venidos á le hacer reverencia, á los quales dió los oficios que cada uno solia tener en la casa del Rey Don Martin, su tio. E como quiera que él habia acordado de entrar poderosamente en Aragon, por ser á él venidos muchos Caballeros Aragoneses, determinó de llevar consigo solamente algunos Caballeros sus criados con poca gente.

CAPÍTULO XI.

Como fué visto por los Electores é por todos los otros Grandes de Aragon como el Conde de Urgel no venia á hacer omenage al Rey, é embiaron su embaxada requiriéndole viniése.

Hecha la declaracion, y seyendo ya obedescido el Infante Don Fernando por Rey de Aragon, como los Electores é todos los otros Grandes del Reyno vieron que el Conde de Urgel no venia á hacer el omenage al Rey como todos los otros habian venido, acordaron de embiarle su embaxada embiándole decir que él debia venir á hacer reverencia al Rey en la forma que todos los Grandes eran venidos, así del Reyno de Aragon, como de Valencia é Catalueña, é que venido, todos suplicarian al Rey que le hiciese merced por los gastos que habia hecho en proseguir la declaracion hecha; é que conocian tanto de la gran virtud é liberalidad del Señor Rey Don Fernando, que le haria muchas mercedes, é no habria á mal el haber trabajado en proseguir lo que pensaba que le pertenescia de justicia. A lo qual el Conde de Urgel respondió que les embiaria su respuesta. E con esto los embaxadores se volvieron á Tortosa donde el Parlamento estaba.

CAPÍTULO XII.

Como el Conde de Urgel embió por su embaxador á un Caballero de su casa llamado Mosen Ponce de Perellos.

Donde el Conde de Urgel embió por embaxador un Caballero suyo, llamado Mosen Ponce de Perellos, el qual les dixo de parte del Conde de Urgel, que á todos era notorio que en vida del Rey Don Martin era opinion de los mas que muerto el dicho Rey Don Martin, la sucesion de los Reynos pertenescia á él, é aun algunos letrados se lo afirmaban así, é que por eso él hubo justa causa de proseguir la justicia que le decian que tenia, en lo qual habia hecho muy grandes costas y despensas, é habia

quedado muy pobre é desheredado; é que haciéndose con él por manera que su casa fuese tornada en el estado que estaba en vida del Rey Don Martin, su tio, é haciéndole algun emienda de las despensas hechas por él, é acrecentándole su casa de lugares é vasallos, que él haria lo que debia: en otra manera le seria mejor dexar el Reyno, é tomar otra via.

CAPÍTULO XIII.

De como los del Parlamento de Tortosa hicieron saber al Rey la respuesta del Conde de Urgel.

Habida la respuesta del Conde de Urgel por los del Parlamento que estaban en Tortosa, embiaronlo hacer saber al Rey Don Fernando, el qual estaba en Zaragoza; el qual mandó llamar al dicho Mosen Ponce de Perellos, é ayuntados todos los de su Consejo, mandóle que dixese todo lo que habia dicho á los del Parlamento de Tortosa, el qual lo tornó á decir en la misma forma que en Tortosa lo habia dicho. Y el Rey le dixo, que si traia otra cosa que decir: él le respondió que no. El Rey preguntó á los del Consejo, que les parescia que debia responder. E salido dende Mosen Ponce, fué opinion de los mas que el Rey debia luego hacer su proceso contra él por derecho como contra desobediente. E como el Rey era muy benigno é naturalmente inclinado á toda virtud, dixo que él queria con el Conde de Urgel haberse benignamente, é probar si con bondad podria vencer su malicia: é queria embiarle requerir por (1) sus embaxadores quisiese venir á lo obedecer é servir, certificándole que si así lo hiciese, por ser de su linage é por su grandeza le haria mercedes; é queriendo venir para él, él podria venir seguro, é todos los que con él viniesen, salvo los que se acertaron en la muerte del Arzobispo de Zaragoza; y en otra manera él entendia de proceder contra él como contra inobediente desleal.

CAPÍTULO XIV.

De la respuesta que el Conde de Urgel hizo á los embaxadores del Rey.

E llegada la embaxada del Rey, el Conde de Urgel hizo mucha honra á los embaxadores, é respondióles que á él le placia mucho de hacer lo por ellos dicho, seyendo primero certificado del emienda y merced que se le habia de hacer para sostener su estado, é que esto así hecho, él haria su deber; lo qual él dixo en secreto al Abad de Valladolid, porque no pareciese que él tenia por Rey ni Señor al Rey Don Fernando hasta haber hecho lo por él demandado. E con esta respuesta se volvieron al Rey sus embaxadores.

(1) El original de Logroño tiene añadido al margen, de letra de Galindez, por.

CAPÍTULO XV.

Como el Rey Don Fernando partió de Zaragoza por hacer guerra al Conde de Urgel.

Oida por el Rey la respuesta del Conde de Urgel, hubo su consejo, y acordó de partir de Zaragoza contra el Conde con dos mil hombres d'armas de Caballeros de Castilla que allá tenia, é con él partieron el Almirante Don Alonso Enriquez, su tio, é Diego Fernandez de Quiñones, Merino (1) mayor de Asturias, é Garciferandez Sarmiento, Adelantado de Galicia, é Juan Hurtado de Mendoza, Mayordomo mayor del Rey de Castilla, é Rui Gonzalez de Castañeda, Señor de Fuentedueña, é Pero Nuñez de Guzman, su Copero mayor, é Don Lorenzo Suarez, Comendador mayor de Castilla, é Alvaro de Avila su Camarero é Mariscal; é Caballeros de Aragon Don Juan de Luna, Don Juan de Ixar, Mosen Juan Fernandez de Eredia, Mosen Bernal Centelles, Mosen Juan de Vardaxi, Lope de Urrea. De la qual gente mandó el Rey que se apartasen por otro camino mil lanzas, é fuesen tomar algunos lugares del Conde de Urgel; y embió por capitanes á Alvaro de Avila, su Camarero y Mariscal, é á Fernan Gutierrez de Vega, é á Mosen Velasco de Eredia, Governador de Aragon, é á Mosen Juan Fernandez de Eredia, los quales tomaron quatro lugares de los del Conde, é viniéronse á juntar con el Rey á una legua de Lérida donde el Rey fué muy solemnemente recibido con grandes alegría é juegos é fiestas.

CAPÍTULO XVI.

De los embaxadores que el Conde de Urgel embió al Rey de Aragon, desque supo que lo venia á cercar.

Desque supo el Conde como el Rey le iba cercar, embió á él por sus embaxadores á Mosen Ponce de Perellos, é á Mosen Remon, su sobrino, é á Mosen Frances Dalmao de Cecerea. E como el Rey supo su venida, embióles decir por el Obispo de Barcelona é por Mosen Frances de Aranda, que no se pudiesen en otro trato alguno ni demandasen otra cosa, sino que hiciesen luego la obediencia que debian, en otra manera que no podia excusar de proceder contra el Conde, así como contra desobediente á su Rey y Señor. Lo qual oido por los embaxadores del Conde, por no enojar al Rey acordaron de le hacer la obediencia y sacramento é omenage por virtud del poder que traian del Conde, especialmente para lo hacer; el qual sacramento y omenage por los Procuradores del Conde fué hecho en la Iglesia mayor de Sant Simon despues de la Misa mayor dicha, estando ende muchos Caballeros y Nobles Hombres, así Castellanos como Aragoneses y Valencianos é Catalanes é otras muchas gen-

(1) En el original de Logroño está enmendada la voz *Mayordomo* en la de *Merino*, de letra de Galindez.

tes. Y hecho el sacramento é pleyto y omenage el Rey mandó al Abad de Valladolid que llevase consigo á comer los embaxadores del Conde de Urgel.

CAPÍTULO XVII.

De como los embaxadores del Conde de Urgel movieron casamiento con una hija del Conde de Urgel, con uno de los hijos del Rey de Aragon.

E despues que los embaxadores del Conde de Urgel hubieron comido con el Abad de Valladolid, dixéronle que para asegurar al Conde é lo traer al servicio del Rey, les parescia que el Rey debia darle en casamiento uno de sus hijos para la hija del Conde, la qual era heredera del Condado é de todas las otras Tierras del Conde, que eran muchas, así en el Reyno de Aragon, como de Valencia é Catalueña; é que ya sabian quanto era de gran sangre, que de ambas partes venia de la Casa Real de Aragon, é que por esto el Rey lo debia haber por bien. E luego el Abad de Valladolid lo habló con el Rey, el qual lo puso en Consejo; é todos acordaron que era bien, é que se hiciese el casamiento. E mandó luego llamar á los embaxadores del Conde de Urgel, é dixoles así.

CAPÍTULO XVIII.

De los partidos que el Rey de Aragon ofresció al Conde de Urgel.

«Embaxadores: Como quiera que yo no haya razon de responder á las demandas y tratos que el Conde de Urgel me embia á demandar, pero porque él é vosotros conozeis que he voluntad de le hacer merced, é que no quiero dar lugar á que se pierda, mi merced es de le dar de lo mio, é de le notorgar sus peticiones por el debdo que conmigo ha, é por ser casado con mi tia; é á mi place de le dar en casamiento para su hija á Don Enrique mi hijo, Maestre de Santiago, é que lo haya por propio hijo; por hacer mayor su Estado, quiérole hacer merced de la villa de Monblanque con el título de Ducado, porque se llame Duque de Monblanque é Conde de Urgel; é quiérole dar mas para rehacer su casa por emienda de los gastos que ha hecho, ciento é cincuenta mil florines de oro; é por le hacer mas merced quiero que haya de mi de cada año él é la Infanta mi tia, su muger, é la Condesa su madre, cada dos mil florines de oro, que sean seis mil florines cada un año.» E con esta respuesta los embaxadores del Conde partieron muy alegres, creyendo que el Conde seria desto muy contento.

CAPÍTULO XIX.

Como el Rey de Aragon fué certificado que el Conde de Urgel no queria sosegar en su servicio, é de lo que sobre ello hizo.

E los embaxadores partidos, el Rey fué certificado que el Conde no queria sosegar en su servicio, antes andaba buscando gente para ser contra él; é fuéle dicho como habia embiado un caballero suyo,

que decían Mosen García de Sesé, á Don Anton de Luna que estaba en un castillo del Rey de Aragon, que decían Loarre, que Don Anton habia hurtado, é decíase que con consejo del Conde, al qual dixo de partes del Conde que ambos á dos fuesen de su parte al Duque de Clarence, hijo del Rey de Inglaterra, que por entonces estaba en Burdeo, é tratasen con él casamiento suyo para una hermana del Conde de Urgel, é hiciesen con él alianza é amistad para ser contra el Rey de Aragon. E á Don Anton plugo mucho de oír la embaxada. E partieron dende ambos á dos, é fueron á Burdeo, é hablaron con el Duque todo lo dicho, é afirmaron con él alianza del Conde de Urgel por el poder que dél llevaban, é fueron concordes en el casamiento. Y el Duque de Clarence dió su fe á los dichos embaxadores de venir en persona ayudar al Conde de Urgel, é que él tomase título de Rey de Aragón. E con esto se vinieron para Loarre, donde quedó Don Anton de Luna esperando la gente que habia de venir, é Mosen García se fué para el Conde con lo que habia sosegado, dándole esperanza que habia de venir muy gran gente en su ayuda, é por agora vernian luego á Don Anton mil combatientes. E luego Don Anton como la gente le llegó á Loarre, embió hurtar dos castillos del Rey, el uno decían Monte Aragon, y el otro Trasinoz; é desque tuvo los castillos entró en el Reyno con setecientos combatientes extrangeros, que le no vinieron mas de Ingleses é Gascones, é con ellos é con su gente entró haciendo todo el mal y daño que pudo por la parte de Jaca, haciendo por fuerza que obedesciesen por Rey y Señor al Conde de Urgel.

CAPÍTULO XX.

De como el Rey fué certificado de los castillos que le eran hurtados é de los tratos que el Conde de Urgel contra él hacia, é de lo que sobre ello se hizo.

Desque el Rey supo como sus castillos eran hurtados, é fué certificado de todos los tratos que el Conde de Urgel contra él traía despues de haberle hecho pleyto omenage, habló con los de su Consejo para se certificar de lo que él debía por derecho hacer. Los quales oído todo lo que el Rey les dixo, respondieron que Su Señoría debía hacer su proceso contra el Conde é contra todos los que le diesen favor é ayuda, siguiendo la orden del derecho, segun las leyes é costumbres de sus Reynos; é debía luego embiar un Caballero poderosamente con gente de armas á tomar todos los lugares é fortalezas del dicho Conde, llevandole su poder bastante para ello, porque las gentes extrañas no se apoderasen dellos, de que gran daño podia venir en sus Reynos, é si se defendiesen, pareceria claro la rebelion que el Conde contra el Rey hacia. E visto por el Rey el parecer de los de su Consejo, fué donde estaban ayuntadas las Cortes del Principado de Cataluña, é los Perlados y Clérigos é Condes é Vizecondes é Caballeros y otras notables personas de Su Señoría, é díxoles lo que en su Consejo era visto, deman-

dándoles su parecer; los quales vieron mucho en este caso, é respondieron á Su Señoría que les parecia muy bien todo lo acordado por los de su Consejo, é que así lo debía luego mandar poner en obra, é que todos estaban prestos para le servir en el caso, é para le dar todo el favor é ayuda que pudiesen. E salido el Rey de las Cortes, fué requerido por su Procurador Fiscal que luego pusiese en obra de mandar ir tomar todas las tierras y fortalezas del dicho Conde, porque haciéndose el contrario, la República de sus Reynos podria rescibir daño y peligro.

CAPÍTULO XXI.

De como el Rey embió tomar la tierra del Conde de Urgel.

Habido el parecer de las Cortes de Cataluña, é oído el requerimiento que al Rey fué hecho por su Procurador Fiscal, él mandó luego á Mosen Guirao de Cerdellon, Gobernador de Cataluña, que con seiscientas lanzas é con su poder bastante fuese tomar las villas é fortalezas del dicho Conde; el qual lo puso luego en obra, é hizo sus requerimientos en las villas y fortalezas del dicho Conde, mostrándoles el poder que del Rey para ello llevaba, é todos los halló rebeldes, y en cada lugar los rescibieron con tiros de polvora é vallestas. E así se volvió el Gobernador para el Rey, é le hizo relacion de la rebelion en que estaban todos los lugares del dicho Conde.

CAPÍTULO XXII.

Del consejo que hubo el Rey para ir cercar al Conde de Urgel donde quiera que estuviere.

Sabido por el Rey la forma que se tenia en todos los lugares del Conde de Urgel, hubo su consejo con los de las Cortes de Cataluña, é con los Perlados é Duques é Condes é Caballeros é Ricos-Hombres de Su Señoría, diciéndoles todo lo que el Gobernador de Cataluña le habia dicho. Los quales habido su consejo, dixeron al Rey que le parecia que él en persona mucho poderosamente debía ir cercar al Conde de Urgel donde quiera que estuviere, é debía trabajar por lo prender é hacer dél justicia, porque otro no se atreviese á hacer semejante rebelion é osadia contra su Rey.

CAPÍTULO XXIII.

De como el Rey mandó á los Grandes de sus Reynos que fuesen á sus tierras, por traer las gentes con que mandó que cada uno le sirviese.

Visto por el Rey el consejo de los Grandes del Reyno, luego les mandó que partiesen para sus tierras, é ordenó quanta gente cada uno habia de traer. E luego mandó escrebir sus cartas para Castilla, y embió llamar á Diego Gomez de Sandoval, Adelantado de Castilla, é á Juan Hurtado de Mendoza, Mayordomo mayor del Rey de Castilla, á quien él dió la Mayordomía mayor que era del In-

fante Don Juan su hijo, é dende adelante fué Mayordomo mayor del Rey de Castilla; y embió llamar á Pero Nuñez de Guzman, su Coopero mayor, é Alvar Rodriguez Descobar, su vasallo, é á Peralonso de Escalante, su doncel é criado, é á Gonzalo Rodriguez de Ledesma, haciéndoles saber como gente extraña de Ingleses é Gascones eran entrados en sus Reynos, por hacer en ellos todo el mal é daño que pudiesen; por ende, que afectuosamente les rogaba que lo mas presto que pudiesen, viniesen á Zaragoza con la mas gente que pudiesen haber, é que para esto se empeñasen, que les daba su fe de que lo bien pagar. E mandó á Alvaro de Avila, su Camarero é Mariscal que estaba en Barcelona, que á muy gran priesa viniese en Castilla é le llevase todos los Caballeros y Escuderos sus vasallos de las villas de Medina del Campo é Cuellar y Olmedo é Paredes y Arévalo, é con toda esta gente se viniese á Zaragoza. E mandó á Juan Delgadillo, su Maestresala, é á Pedro de Guzman, su Merino mayor de las Behetrías de Castilla, é á Juan Carrillo de Toledo, é á Garcifernandez, sus criados, que con él estaban en Barcelona, que embiasen á mas andar en Castilla por las gentes que tenían; é todos se juntaron en Zaragoza. E como el Mariscal se partió, quedaron muy pocos Castellanos con el Rey; é vistas las formas que andaban, acordó de mandar armar y encavalgar algunos Castellanos pobres que ende estaban, que podian ser hasta ciento, é mandóles que de noche é de dia aguardasen su persona.

CAPÍTULO XXIV.

De como los Caballeros de Castilla, vistas las cartas del Rey, se vinieron luego para él.

Desque los Caballeros ya dichos de Castilla vieron las cartas del Rey Don Fernando y el trabajo en que estaba, todas las cosas dexadas, tan prestamente se pusieron en punto, que el que mas tardó para Barcelona, no se detuvo diez dias, é muy prestamente se juntaron en Zaragoza mil lanzas de Castellanos, é mas con el grande amor que habian al servicio del Rey de Aragon; é los Aragoneses y Valencianos é Catalanes fueron mucho espantados de se poder tan prestamente juntar tanta gente de Castilla. E como los dichos Caballeros, é con ellos Luis de la Cerda que despues era venido, é Don Juan de Luna, é Don Juan de Ixar, é Don Fernando Villena, é Don Jayme de Luna, é Mosen Juan de Vardaxi, é Mosen Remon de Mur, Bayle general de Aragon, y Mosen Jayme Cerdan, é Mosen Guillen de Montada hubieron sabiduría de los Ingleses que estaban con Don Anton de Luna, é se querian ir para se juntar con el Conde de Urgel, acordaron de que lo ir á resistir, é dexaron á Alvar Rodriguez Descobar con doscientos de caballo en Huesca, é los otros Caballeros fueron todos con el Adelantado Diego Gomez de Sandoval, por tomar delantera á los Ingleses, é partiéronse en dos partes, el Adelantado con cierta gente se fué á Pertusa, é

los otros Caballeros se fueron á Sesa, é así estuvieron dos dias, y el domingo (1) de mañana á diez de Julio hubieron sabiduría desta gente de un capitán que se llamaba Basilio, que se partiera de Don Anton con hasta quinientos hombres de armas archeros y vallesteros ingleses, é que se iba juntar con el Conde de Urgel; é luego á gran priesa cavalgaron é anduvieron tanto, que alcanzaron á los dichos Ingleses, é los que primero llegaron fueron Don Jayme de Luna con gente de su hermano Don Juan de Luna, é Rui Sanchez de Torres, los quales comenzaron la pelea en que los Ingleses fueron desbaratados, é los mas dellos presos é muertos, entre los cuales fué muerto Basilio, su capitán, al qual prendió Juan Carrillo de Ormazza; y hecho el desbarato de los Ingleses, llegó la batalla gruesa de los Caballeros ya dichos. E habida así esta victoria, fué escrito al Rey todo el caso como habia pasado, de que el Rey fué mucho alegre, é dio muy grandes gracias á Dios por las mercedes que le hacia. Y el mensagero rescibió dél grandes albricias: el qual desbarato dió muy gran desmayo al Conde de Urgel é á todos los de su parcialidad.

CAPÍTULO XXV.

De como llegaron las nuevas del desbarato de los Ingleses á Monte Aragon.

Otro dia martes llegaron las nuevas del desbarato de los Ingleses á Monte Aragon, donde habian quedado los otros Capitanes Ingleses, los quales luego se partieron dende, é fuéronse al Castillo de Loarre, donde estaba Don Anton de Luna, é quejáronse mucho á él, diciéndoles que los habia traído engañados á hacer carnage dellos é de Basilio, su capitán, é Don Anton quisiera mucho tenellos allí, é como ellos estaban muy despagados dél, é lo habian por hombre mentiroso, no quisieron ende mas estar é partiéronse para su tierra. E Alvar Rodriguez Descobar supo de la partida destes Ingleses, é habló con Suero de Nava é con esos otros Caballeros que ende estaban, é díxoles que seria bien de ir seguir estos Ingleses por los prender ó destrozár. E como los Ingleses hubieron sabiduría de la gente que empos dellos iba anduvieron tanto, que se pudieron salvar; é á la vuelta que estos Caballeros se volvian, pasaron por dos castillos que eran de los contrarios del Rey, é mostraron que los querian combatir, é luego se les dieron por pleytesia, y en el uno que llamaban Vayllo fué puesto por Alcaide un Escudero que se llamaba Martin de Liñan, y el otro castillo porque era poca cosa dexáronlo, é traxeron presos á Huesca todos los que estaban en el castillo de Vayllo para los llevar al Rey, porque Su Señoría hiciese dellos lo que le pluguiese.

(1) En el original deca *Lances*, debiendo decir *Domingo*.

CAPÍTULO XXVI.

De como el Rey embió ciertos Caballeros de su casa á cercar á Monte Aragon, é de lo que allá hicieron.

El Rey pensando que los Ingleses é Gascones estaban en Monte Aragon, embió mandar á Pero Nuñez de Guzman, é á Don Pedro de Urrea, é á Pero Alonso Descalante que fuesen á Monte Aragon; los quales lo pusieron en obra é fuéronse á Huesca. Y estando allí aderezando lo que menester habian para el combatir, supieron como gente de Monte Aragon habia salido por robar un lugar que era una

legua de Huesca, que se llamaba Apies; é Pero Nuñez de Guzman, é Pero Alonso de Escalante cavalgaron luego é hallaron que la gente de Monte Aragon estaba en un lugar é habia tomado el castillo de Apies. Los quales Caballeros combatieron el castillo de tal manera, que los que en él estaban se dieron todos á prision, con condicion que los que ende se hallasen ser de Don Anton de Luna, que fuesen llevados al Rey para que dellos mandase hacer justicia. Y el castillo fué entregado á Garcigomez de Grisalva, Alguacil del Rey, é los presos que se hallaron de Don Anton de Luna llevólos al Rey á Huesca, adonde hicieron justicia dellos por mandado del Rey.

AÑO SÉPTIMO.

1413.

CAPÍTULO PRIMERO.

Como el Rey se partió de Igualada é fué poner el cerco sobre Balaguer.

Estas nuevas sabidas por el Rey, estando en Igualada, hubo muy gran placer. Y el miércoles (1) que fueron dos dias de Agosto del dicho año, é se partió con toda su hueste para ir poner sitio sobre Balaguer, é fué certificado quel rio iba muy crecido é no se podia pasar; é acordó de ir sobre un lugar del Conde de Urgel que se dice Menarcas, que es á una legua de Balaguer, é asentó ende su Real, é como lo quiso combatir, dióse luego libremente, é puso su Alcayde en la fortaleza, é partióse dende en cinco de Agosto, año del Señor mil é quatrocientos trece años, por ir poner el cerco sobre Balaguer; y embió delante por corredores á Juan Carrillo, Alcalde mayor de Toledo, é á Rui Diaz de Mendoza, el de Sevilla, y á Ruf Diaz de Quadros, é á Juan Carrillo de Ormaza, é á Sancho de Leyva, é á Ter Gonzalez de Aguilar, é á Mosen Aznar de Sansilis, con hasta docientas lanzas, las quales corrieron hasta la cibdad, de la qual salieron á escaramuzar con ellos, y en la escaramuza murió un Moro é quatro Christianos de Balaguer. E los de la cibdad se retraxeron á ella, y el Rey llegó con toda su hueste é mandó asentar su Real en un llano cerca de la cibdad, en tal manera, que el Rey estaba entre la huerta y el camino de Menarcas; é otro dia

(1) El original de Logroño decia *Sábado* con equivocacion, pues el dia 2 de Agosto del año mil quatrocientos trece fué *miércoles*.

domingo hizo el Rey mirar la cibdad toda en torno por ver donde el Real se podia mejor asentar, é halló un otero que estaba á la mano izquierda de la cibdad, de donde toda la cibdad parecia, é allí mandó asentar su Real, y en torno del hizo hacer un palenque muy fuerte. E por delante de Balaguer pasa el rio que se llama Segre, que nace de Gasceña, é va por la vega que dicen de Balaguer é va hasta cerca de Lérida. Y en aquella huerta hay muy grande alameda de álamos blancos, é muchas viñas é huertas, é frutales de limas é naranjas, é otros muchos diversos frutales. La qual cibdad es muy abundosa de pan é de vino é de azeyte, é tiene muy hermosa campiña, é la cibdad tiene un hermoso alcazar, é cerca dél está un monesterio de Dueñas muy notable, y entre el monesterio y el alcazar iba una cava muy honda, é iba el adarve por un recuesto ayuso é descendia á cercar la cibdad, el qual era bien torreado, y en fin dél habia una hermosa torre nueva, é debaxo de esta torre iba otro muro hasta la puerta que dicen de Lérida, é allí comienza la Judería. E allí va otro muro de parte del rio que va hasta la puerta que va en medio de la cibdad, la qual es sobre el rio de Segre, é tiene dos torres, una á la entrada é otra á la salida; é saliendo de la puerta está un monesterio de Frayles de Sancto Domingo, é tras el monesterio está una casa fuerte que dicen de la Condesa, porque era de su madre del Conde, é tiene una cava muy honda al derredor. E como el Conde supo la venida del Rey, hizo despoblar los dichos monesterios, é tiróles la madera, é la que no se pudo ti-

rar mandóla quemar, é así quedaron los monesterios yermos é gran parte dellos derribados. Y en el monesterio de las Dueñas hicieron asentar su Real Alvaro Mariscal é Mosen Bernal Centellas, é Mosen Gil Ruiz de Leon, é Pero Alonso de Escalante con hasta seiscientos hombres darmas, los quales todos se pudieron bien aposentar en el Monesterio; y el Adelantado de Castilla Diego Gomez de Sandoval asentó su Real en un valle que es muy cerca de la villa con otras seiscientas lanzas. E desde que el Rey huvo asentado su Real por la parte de la tierra, fué certificado que por la parte del rio entraba é salia gente en Balaguer, é halló que le convenia tambien cercar la cibdad por la parte del rio; y en este tiempo llegó el Duque de Gandía con su gente, é otros Caballeros Catalanes é Valencianos, que podian ser todos hasta setecientas lanzas, y mandóle el Rey que se aposentase de la otra parte del rio en unas huertas; y el Duque quisiera tomar el Monesterio, é los de la cibdad teníanlo tomado é defendianlo muy bien; é sobre lo tomar fueron muchos heridos, así del Real como de la cibdad; y el dia primero los de Balaguer quedaron con el Monesterio, y el Duque asentó su Real en las huertas, y otro dia viernes veinte é cinco dias de Agosto en quebrando el alva, el Duque mandó armar toda la gente de su Real, é fué combatido el Monesterio, é de tal manera se combatió, que se entró por fuerza de armas, é allí murieron muchos de los de la cibdad é algunos de los del Duque, é fueron muchos heridos; y en este combate se huvo muy valientemente Don Pero Maza é su gente; é los que del Monesterio se pudieron salvar, acogieron á la puente é á la casa que dicen de la Condesa.

CAPÍTULO II.

De una cavalgada que traxeron Juan de Carrillo de Toledo é Juan Delgadillo de tierra del Conde de Urgel.

En este tiempo alguna gente de Juan Carrillo, Alcalde mayor de Toledo, é de Juan Delgadillo fueron mirar una villa fuerte del Conde de Urgel que dicen Castillon, é yendo por el camino hallaron dos hombres de aquella villa, é tomaronlos presos é supieron dellos como en un lugar que tícen Albesa estaban muchas mulas é yeguas é vacas de vasallos del Conde, los quales lo embieron luego hacer saber á Pero Carrillo é á Juan Delgadillo, y ellos cavalgaron luego con hasta cinquenta de caballo, é fueron al lugar donde el ganado estaba, é traxéronlo al Real é contáronlo, é hubo en ello quatrocientos é cinquenta cabezas de yeguas é vacas é mulas, y el Rey hizo merced de su quinto á los dichos Pero Carrillo é Juan Delgadillo.

CAPÍTULO III.

De como asentado el Real, cada dia salia gente de la cibdad á la escaramuza.

E desde que el Rey tuvo así asentados sus Reales, cada dia salian á escaramuzar gentes de la cibdad, é

un dia habia la guarda del campo Luis de la Cerda con hasta sesenta de caballo, é como los de la cibdad vieron que era poca gente, un Caballero que en la cibdad estaba llamado Menao de Fanares, acordó que por dos puertas de la cibdad saliesen á gran priesa ciento é cinquenta de caballo, los quales llevaron del campo catorce é quince azemilas, é ocho é diez hombres que ge lo no pudieron defender los de Luis de la Cerda; é como el rebato llegó al Real, é Luis de la Cerda é los suyos iban en pos de los de la cibdad, ellos anduvieron cuanto pudieron, pero así por la gente que del Real vino, é por Luis de la Cerda é los suyos fueron muertos siete é ocho de los de Balaguer, é muchos otros feridos, é siguiéronlos tanto hasta los meter en su cava; é dende en adelante púsose mejor recabdo en la guarda del campo, de tal manera que los de la villa ya no osaban salir della. Y este Menao, que era Capitan del Conde de Urgel, embióle el Conde con gran suma de dinero para traer gente de Gasceña, é nunca volvió.

CAPÍTULO IV.

De como estando el Rey sobre Balaguer le vinieron embaxadores del Rey Lanzalago.

Estando el Rey Don Fernando de Aragon sobre la cibdad de Balaguer, viniéronle embaxadores del Rey Lanzalago, é por la gran fama de la nobleza y esfuerzo é franqueza que por todo el mundo dél se decia, el Rey Lanzalago le embió requerir de amistad por sus embaxadores, los quales fueron Mosen Richate de Marisco, é Mosen Remon Torrèllas, los quales dieron las cartas del Rey Lanzalago al Rey Don Fernando, el qual los rescibió graciosamente é les hizo mucha honra. E la creencia que de parte del Rey Lanzalago al Rey de Aragon dixeron fué que el Rey Lanzalago, así por el debito de sangre que entre ellos habia, como por la gran fama de su virtud, deseaba mucho su amistad, é que allende desto sabia su gran devocion, é como su deseo era de trabajar por la union de la Iglesia; é que como él estuviese en aquella misma voluntad, le placiera mucho que ambos á dos se juntasen para dar orden como la cisma que en la Iglesia estaba se quitase. A lo qual el Rey Don Fernando respondió que dixesen al Rey Lanzalago que le tenia en señalada gracia su gran bondad en le querer escribir é demostrar la voluntad que habia cerca dél é deseear su amistad, lo qual él mucho preciaba; é que fuese cierto quel estaba en el mesmo deseo; é á lo que decian de la union de la Iglesia, que era muy contento que ambos se juntasen para en ello entender; é porque él tenia á la Señora Reyna Doña Catalina por madre, é de todos los hechos que de importancia fuesen era razon de le hacer saber, que él le escribiria todo lo que ellos le habian dicho de parte del Rey Lanzalago, é habida la respuesta, le embiaria sus embaxadores con todo su parescer; y el Rey dió á los dichos embaxadores la su divisa de la Jarra de Nuestra Señora, y embióles larga-